

Sí, hay un empresariado en Venezuela. Horacio Velutini es el presidente del mercado de valores donde transan sus acciones.

Felipe O'Ryan

Eligiendo las palabras con cuidado, y a veces casi como en clave, habla Horacio Velutini, el presidente de la Bolsa de Valores de Caracas, al entrar esta entrevista con él al terreno político. Y es que, aunque parezca sorprendente, sí existe una bolsa de comercio en Venezuela que aún sobrevive inserta en el país controlado por el régimen de Nicolás Maduro, y donde hoy se transan acciones de empresas privadas venezolanas, afirma Velutini.

Fundada en 1947, en los años 80 era más grande que la bolsa chilena. "En la década del 90 aún crecía y llegó a transar US\$4.000 millones al año", recuerda el ejecutivo y empresario. Hoy rondan los US\$200 millones al año en operaciones, versus los US\$30.000 millones que se transaron solo en acciones en la Bolsa de Comercio de Santiago el año 2023.

No es una comparación muy justa, claramente. Venezuela vive hoy una crisis económica y humanitaria, donde, de todas formas, un pequeño sector privado ha logrado sobrevivir. Velutini da algunas luces de cómo.

-¿Cómo fue el auge del mercado financiero de Caracas? ¿Cómo acabó?

-En los años 90 fue un mercado que se animó muchísimo, por el atractivo de la apertura de la industria petrolera del presidente de Venezuela, Rafael Caldera. Luego, a principios del Siglo XXI, hubo el conocido boom del petróleo, que le permitió al presidente Hugo Chávez recomprar empresas antes privatizadas. Eran empresas emblemáticas del mercado de valores, como el Banco de Venezuela o CANTV. Ahí empezó a perder tamaño. Y luego, el ruido político hizo que el mercado se hiciera aún más pequeño, hasta tocar piso entre 2017 y 2018.

-¿Cómo se transa un activo allá, considerando la historia de hiperinflación del país en los últimos años? Llegaron a tener 1.000.000%.

-Eso fue en 2018. En julio de este año, la variación anual fue de 43,6%. Las acciones se compran y venden en bolívares, pero los precios se arbitran en dólares.

-¿Arbitran?

-Sí. Se calcula cuánto vale algo en dólares, independiente de que se transe en bolívares. Esta forma de pensar a las que nos hemos acostumbrado los venezolanos, aplica a toda la economía. Todos los precios se entienden en dólares.

-¿Las empresas que transan en la Bolsa de Caracas, son de privados? ¿Tienen interferencia o participación del Estado?

-Son de privados. De hecho la Bolsa



Horacio Velutini, presidente de la Bolsa de Valores de Caracas.

¿Cómo es convivir con Maduro?

Presidente de la Bolsa de Caracas y empresarios en Venezuela: "No ganas nunca"

de Caracas es una empresa privada que cotiza en el mismo espacio bursátil.

-¿Y tiene intervención estatal?

-Es que en Venezuela hay que entender que hay empresas que nunca fueron intervenidas. El Estado amenazó con expropiaciones, pero en un sentido más populista que realmente tomar la empresa como tal. Eso pasó más en sectores estratégicos. Y en esta última década nada de eso ha ocurrido.

Meterse en política: "No ganas nunca"

-¿Cómo funciona una empresa con una inflación de 43,6%? En una economía con la crisis y pobreza que hay hoy en Venezuela.

-Hay empresas que han apostado por quedarse en su país. Algunos negocios han podido crecer, como la agroindustria por ejemplo, porque el país se ha volcado a producir sus propios alimentos, ya que Venezuela ha perdido la posibilidad de importarlos. Hasta 2018 la economía estaba más controlada que ahora. Por ejemplo, ese año se liberó el tipo de cambio y se bajaron los controles de precios. Abrió un Zara en Caracas.

-¿Un Zara?

-Sí. De 6 mil metros cuadrados. Y es porque alguien decidió hacer esa inversión.

-¿Y quién invierte en las empresas en la Bolsa de Caracas, con el riesgo altísimo que significa?

-Son los mismos venezolanos que invierten su propio dinero. El que conoce mejor ese mercado, entiende mejor su realidad y sabe dónde podría haber oportunidades, es el venezolano. Su situación obviamente es extremadamente compleja, pero también hay un potencial de rebotar altísimo en un país que perdió el 90% de sus ingresos.

-Apuestan por un cambio político en el futuro para liberar ese potencial.

-Hay un potencial económico, pero lo político te lo cubre con un "manto", que no va a desaparecer si no hay un cambio político.

-¿Ese "cambio político" es el fin del régimen de Maduro?

-Lo que más le preocupa a los venezolanos es que por este tema político haya más sanciones que afectarían a la economía del país aún más. Son 6 años de sanciones a elementos fundamentales de la

economía.

-¿Las acusaciones de "fraude electoral", cómo han afectado las cosas allá?

-Específicamente en el sector privado no ha pasado nada.

-Obviamente los empresarios venezolanos tienen que tener cuidado al hablar de política allá.

-Bueno, puedo decirte que los empresarios venezolanos estamos deseosos de estar lejos de los temas políticos. No es el rol que nos toca. Los empresarios hemos aprendido que posiciones de oposición no están dentro de nuestro rol de empresarios. No ganas nunca. Entonces hay un deseo de neutralidad.

-¿Cómo lo han hecho? ¿Cómo han aprendido a navegar este escenario?

-Las empresas venezolanas han aprendido a no meterse en política. Tenemos que dedicarnos a nuestras empresas, a hacer crecer su potencial, pero meternos en política ha probado ser una mala idea. El sector privado trata de lidiar con la situación que se le presenta, que creo que económicamente ha ido mejorando.

-¿Por qué decide, como empresario, quedarse allá, con toda esta crisis?

-He vivido acá siempre. He vivido todas estas décadas complejitas. Como venezolano quiero seguir acá, en un país que siento que me dio todo y que tengo que tratar de darle algo de vuelta. Yo sé que empresarialmente es una apuesta riesgosa, pero sí podría rendir frutos en 5 o 10 años; no tengo cómo saber cuando, pero podría.

-¿Qué piensa de sus compatriotas que sí se han ido?

-Los admiro muchísimo. Cuando hablo con ellos, han vivido retos gigantes. El reto de irse es gigante. El de quedarse, también. Y creo que todo ese capital cultural que muchos venezolanos afuera han ido cosechando, interactuando con otras culturas, aprendiendo, traerá algo bueno a Venezuela en el futuro.